

Sentidos subjetivos de la agencia en la clase obrera: las alternativas de la estructura y las elecciones de los agentes.

Gerardo Bensi, Damián lungman y Eduardo Orellana.

1. Introducción y objetivos

La situación objetiva de clase de una persona implica una serie de posibilidades y limitaciones en cuanto a las oportunidades de vida a las que tendrá acceso. Al mismo tiempo, las personas y familias demuestran tener cierta capacidad de agencia a través de la cual reproducen su situación de clase o encarar proyectos de movilidad ascendente.

En este trabajo nos proponemos analizar qué tipo de estrategias de agencia despliegan los individuos u hogares para modificar sus circunstancias, qué factores motivan u orientan estos proyectos y qué condicionamientos de su situación de clase permiten que los lleven o no a buen término. Para ello partiremos del marco teórico general de la teoría de las clases sociales formulada desde las perspectivas weberiana y neoweberiana, así como de teorías sustantivas sobre la agencia y los lazos sociales. La metodología aplicada será de tipo cualitativo y consistirá en la revisión de relatos de vida a través del método biográfico.

2. Marco teórico y preguntas problema

Al momento de abordar la división de la sociedad en “clases”, Weber distingue entre “situación de clase” y “clase social”. La situación de clase está dada por la posición objetiva en el mercado, entendida como el tipo y volumen de bienes y servicios de los que un individuo dispone para valorizar en él, tales como la propiedad de medios de producción, credenciales educativas y calificaciones laborales. Las diferentes posiciones en el mercado condicionan las oportunidades de los individuos y condicionan su destino, así como el de su descendencia. A su vez, para Weber existe clase social cuando entre personas que comparten una determinada situación de clase objetiva se producen intercambios habituales, a nivel personal o intergeneracional. Estos intercambios devienen estilos de vida diferenciados, al tiempo que dan lugar a la transmisión intergeneracional de recursos económicos, valores y expectativas, valores.

Para Weber, las clases constituyen bases probables y frecuentes (aunque no siempre ni necesariamente) de acción comunitaria. Esta última se expresa en la conformación de grupos de diverso tipo, como sindicatos o cámaras empresariales, que las clases constituyen para canalizar sus intereses. La acción comunitaria de las clases tiene un papel fundamental en la reproducción intergeneracional de la desigual distribución de recursos que da lugar a las diferentes posiciones de mercado, puesto que se materializa en mecanismos de *cierre social* mediante los cuales las clases persiguen acaparar para sí mismas determinadas oportunidades y recompensas a expensas de otros grupos, y que encuentran su basamento en el orden jurídico. De esta manera, las clases privilegiadas (en cuanto al tipo y magnitud de recursos de que disponen) limitan la capacidad de las clases subordinadas de acceder a recompensas y oportunidades, al tiempo que condicionan los recursos económicos y culturales que estas últimas pueden legar a su descendencia. De acuerdo con la perspectiva neweberiana de Parkin, en la sociedad capitalista moderna los dos principales mecanismos del cierre social ejercido por las clases privilegiadas hacia las subordinadas (que él denomina “exclusión”) son la *propiedad* y las *credenciales* académicas o profesionales, que cierran el acceso, respectivamente, a los bienes de producción y a sus frutos, así como a posiciones claves de la división del trabajo. Es por ello que la perspectiva weberiana concibe las clases en clave *relacional*: la reproducción intergeneracional de las clases está basada en el acaparamiento de oportunidades de unas clases que detentan posiciones de mercado privilegiadas, a expensas de otras que ven obstruido el acceso a otras oportunidades de vida.

2.1 El papel de la agencia en la movilidad social

Si bien la posición de mercado de los individuos condiciona sus chances de vida, también es cierto que las personas pueden desplegar diferentes comportamientos individuales para acceder a nuevos recursos y oportunidades, tanto para sí mismas como para sus descendientes. Estos comportamientos mediante los cuales los individuos buscan ejercer cierto control sobre su entorno son los que tradicionalmente se engloban bajo el concepto de “agencia”. Según Hitlin y Elder (2007), no existe una definición unívoca de la agencia. Estos autores proponen entender la agencia en cuatro sentidos: por un lado, una agencia “existencial” como capacidad humana universal de actuar sobre las circunstancias; una agencia “pragmática” que se ejerce como respuesta a situaciones concretas; una agencia “de curso de vida” que está dada por la capacidad de crear nuevas posibilidades de pensamiento y acción (Krause, 2020) en la que juegan un papel fundamental las expectativas de futuro, miedos y esperanzas de los actores, y una agencia “de identidad social”, ligada a comportamientos que reproducen los patrones aprendidos de pensamiento y acción, responden a las expectativas sociales sobre la conducta de los actores y contribuyen así a la

reproducción y perdurabilidad de la estructura social. En este último caso, una formulación teórica compatible con el concepto de agencia de “identidad social” es la noción de “habitus” de Pierre Bourdieu, en tanto conjunto de “disposiciones a la reproducción” (Bourdieu, 2011): Los miembros de una misma clase, al ser producto de condiciones de existencia homogéneas que generan condicionamientos homogéneos, engendran sistemas de disposiciones similares y producen por lo tanto prácticas semejantes (Bourdieu, 2012). El habitus también es orientador de proyectos de agencia que se ajustan “milagrosamente” a los horizontes de posibilidades en que ese habitus fue constituido:

Si cada uno de los momentos de la serie de acciones ordenadas y orientadas que constituyen las estrategias objetivas puede parecer determinado por la anticipación del porvenir y, en especial, de sus propias consecuencias (...), se debe a que las prácticas que engendra el habitus, regidas por las condiciones pasadas de la producción de su principio generador, están adaptadas de antemano a las condiciones objetivas, siempre que las condiciones en las cuales el habitus funciona hayan permanecido idénticas (o semejantes) a las condiciones bajo las cuales se ha constituido. (Bourdieu, 2011: 79)

En línea con esta idea de una dimensión de la agencia humana que es fruto de patrones de percepción, evaluación y acción incorporados en la clase de origen, Krause (2020, citando a Hitlin y Kirkpatrick Johnson, 2015) que el desarrollo de la capacidad de agencia depende de la clase social y de experiencias personales anteriores, más o menos exitosas, que contribuyen a formar una noción de eficacia y optimismo. Por otra parte, Hitlin y Long señalan que es preciso distinguir entre la capacidad real de agencia de un individuo determinada por su situación objetiva, la percepción que ese individuo tiene de su capacidad de agencia (que puede coincidir o no con lo que le permiten su situación estructural) y factores culturales que establecen ciertas expectativas respecto del grado de agencia que se espera que un individuo despliegue.

Entre los diversos recursos ligados con la agencia, Krause (2020) señala el de movilizar *lazos sociales*. Desde el punto de vista weberiano y neoweberiano, las redes de sociabilidad de las que participan los individuos son un elemento esencial de la formación de las clases. Dentro de la perspectiva weberiana, la similitud de posiciones de clase lleva a que los individuos se agrupen en relaciones de *connubium* (matrimonio) y *comensalidad* (amistades y diversos tipos de relaciones sociales). De un modo similar, Goldthorpe, desde una perspectiva neoweberiana, plantea que en la formación de las clases sociales intervienen dos procesos: la identidad demográfica, que permite reconocer a una clase como tal porque sus miembros y sus familias retienen sus posiciones a lo largo del tiempo, como pertenecientes a ella, y la identidad cultural, dada por estilos de vida comunes y relaciones de amistad,

conyugales y de sociabilidad entre miembros de una misma clase (Goldthorpe, 1992). Las teorías que se ocupan específicamente de estas relaciones de sociabilidad analizan los lazos sociales como recursos que permiten acceder a información y oportunidades, y que por ende ocupan un lugar clave en la comprensión de los procesos de movilidad social.

Entre las teorías que abordan el tema de los lazos sociales, Granovetter (1973) distingue entre lazos sociales “fuertes” y “débiles”, clasificados en función del tiempo que las personas pasan juntas y su grado de intimidad y reciprocidad: son lazos fuertes los familiares y los de las amistades más cercanas, mientras que considera lazos débiles los relativos a conocidos o contactos. El autor sostiene que los lazos débiles ofrecen una clave para entender la relación entre la macroestructura y la microestructura (y la movilidad en particular), dado que son precisamente estos contactos los que tienen mayores probabilidades de moverse en grupos distintos de los que frecuenta un individuo y pueden aportarle información útil en materia de oportunidades, a la que no accedería de otro modo (Carrascosa, Lazarte & Paredes, 2020).

Por su parte, (como se citó en Carrascosa, Lazarte & Paredes, 2020) Lin define al capital social como un conjunto de recursos que están insertos en una estructura social y a los que un individuo puede acceder y movilizar

En un análisis como el que se intenta aquí, la perspectiva de los lazos sociales cobra importancia para entender dos aspectos de la movilidad social. Por un lado, permiten observar qué manera influye la información aportada por estos lazos al momento de *orientar* las estrategias de agencia que despliegan los individuos para actuar sobre sus circunstancias. Por el otro, cabe observar en qué medida los individuos tienen y son capaces de movilizar lazos sociales pertenecientes a otras clases sociales que puedan oficiar de puentes entre ellos y *nuevas estructuras de oportunidades* que les permitan trascender sus orígenes de clase.

A partir de estos abordajes teóricos y los relatos autobiográficos de las personas entrevistadas, intentaremos responder a los siguientes interrogantes: en el nivel microestructural, ¿qué estrategias de agencia despliegan las personas entrevistadas con miras a la reproducción o movilidad social intergeneracional? A nivel meso estructural, ¿dónde pueden encontrarse los factores que motivan y dan forma a estos proyectos? ¿En qué medida son fruto de los valores, expectativas y horizontes de posibilidades que transmitieron las familias de origen? ¿En qué medida, por qué y a través de quiénes se transforman esos horizontes de posibilidades? Finalmente, en términos macroestructurales, ¿qué condiciones permiten formular y concretar estos proyectos?

3. Metodología

Este estudio posee un diseño de investigación de carácter transversal, del tipo descriptivo, en el cual se analizarán historias de vida provenientes de la utilización de fuentes primarias cualitativas (entrevistas individuales) a jóvenes de entre 18 y 65 años de la zona norte del Gran Buenos Aires. La recolección de datos ha sido realizada entre y durante el segundo cuatrimestre de 2020 hasta comienzos del segundo de 2021, mediante preguntas abiertas a través de plataformas virtuales (Zoom, Meet, entre otras).

El objetivo será abordado desde la estrategia metodológica cualitativa, mediante una guía de entrevista semiestructuradas, la cual, coincidiendo con Fraga (2009), como tipo de herramientas en la recolección de los datos nos permite flexibilidad en términos de orden permitiendo reformularla durante la situación de la interacción con los participantes. Se trata de preguntas abiertas en donde cada uno de los participantes puede responder de acuerdo a los acontecimientos y puntos de interés.

En cuanto a la muestra, se trata de un tipo no experimental con un universo de estudio de 11 participantes, quienes se desconocían entre sí, a excepción del 1 incluido bajo la selección del tipo “Bola de nieve”. Esta última decisión existió debida al contexto pandémico.

La investigación biográfica narrativa tiene sus orígenes en la Escuela de Chicago, principalmente con la interesante obra de Thomas y Znaniecki «El campesino polaco en Europa y América», publicada entre los años 1918 y 1920 (Camas, 2001).

Autores como Pujadas (como se citó en Landín Miranda & Sánchez Trejo 2019) reconocen que, en esta obra, se empezó a usar el término *life history* para describir tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión final elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros documentales y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, que permiten completar y validar el texto biográfico inicial.

La elección del método biográfico nos lleva a captar ese conocimiento genuino que un sujeto construye desde su experiencia vivida en diversos espacios y tiempos. En este sentido, Landi miranda y Sánchez Trejo (2019) nos dicen que es con el método biográfico narrativo que podemos dar cuenta de aquel rico conocimiento, pues se trabaja con los sujetos a través de la narración que viaja por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, aquellas imágenes, aquellos recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio. Al mismo tiempo, ambos autores destacan que “narrar es un proceso que activa la reflexión para dar sentido a la experiencia vivida y

develar los significados construidos generados por la relación que las personas establecen con su mundo” (: 229).

En este sentido, el estudio desde la experiencia biográfica a través de la narrativa, “lo que provocamos es el desarrollo de una autonarrativa, una escritura de esos territorios del yo, en los que el individuo establece una conexión coherente entre los diversos sucesos de la vida, que estima relevante, al menos para él” (Chona Portillo, 2019: 6). Por lo tanto, reconocer la subjetividad en la investigación narrativa significa abrirse al conocimiento del otro, a conocer su experiencia, historia y aprendizaje. Es dar la oportunidad a que los sujetos hablen desde ellos mismos dándoles voz y presencia (Landín Miranda & Sánchez Trejo, 2019 :232).

4. Trayectorias de las personas entrevistadas

A continuación se resumen algunas trayectorias de vida que nos parecen representativas de las estrategias de agencias desplegadas por la clase trabajadora.

4.1 La historia de Javier

Javier (31) es operario de una metalúrgica. Vive en la casa de su familia de origen, con su madre y una hermana. Trabaja en la misma planta desde hace 11 años. Su padre vino de Chaco y su mamá de Santiago del Estero. Refiere que su padre vino “supuestamente” a estudiar y que su madre quería hacer lo mismo, pero empezó a trabajar desde muy chica, en servicio doméstico. Su padre tuvo varias ocupaciones: primero como asalariado en una fábrica, luego pasó por una etapa como cuentapropista informal (vendedor ambulante) y finalmente se dedicó a la construcción. La madre de Javier era la que estaba más en la casa y se ocupaba de los ocho hijos. Todos los hermanos y hermanas de Javier hicieron carreras terciarias o universitarias, salvo uno que ingresó al ejército.

Después de egresar de la secundaria, y a pesar de que su familia y sus profesores lo instaban a seguir estudiando, Javier decidió empezar a trabajar para aportar a la economía del hogar, como lo habían hecho todos sus hermanos. Javier siempre tuvo trabajo excepto durante la crisis de 2001. Consiguió un empleo, pero decidió dejarlo porque los horarios no se coordinaban bien con su vida personal.

Finalmente, Javier consiguió trabajo en la fábrica en la que está actualmente. Relata que entregó varios currículums en ese lugar, donde le interesaba trabajar porque había escuchado buenas opiniones sobre ella por parte de otros empleados que viven en la zona. Finalmente, lo tomaron: “se ve que le gané por cansancio”. Fue mientras trabajaba en esa empresa que decidió empezar a cursar la tecnicatura en seguridad e higiene, y logró terminarla. Después

de unos años comenzó a cursar la licenciatura en la misma especialidad. Durante el primer cuatrimestre de 2021, Javier tenía más tiempo para cursar, en modalidad virtual, porque no estaba yendo a trabajar debido a las restricciones implementadas en respuesta a la pandemia de covid-19, pero al momento de la entrevista no está estudiando porque se le dificulta combinar el trabajo con el estudio.

4.2 La historia de Graciela

Graciela (43) trabaja como operaria en una fábrica textil. Tiene dos hijas, pero viven con su anterior pareja. Ella vive sola con su pareja, que trabaja como administrativo en la misma fábrica que ella. Sus padres, chilenos, vinieron a la Argentina en busca de oportunidades laborales en los setenta. En Argentina, su padre trabajó 38 años hasta su jubilación en una fábrica metalúrgica, mientras que su madre tuvo trabajos como personal de limpieza, pero debido a un accidente no pudo continuar trabajando y se hizo cargo de la casa y los hijos. Eran once hermanos, que a medida que fueron creciendo fueron incorporándose al trabajo en la misma fábrica que el padre, en algunos casos abandonando la secundaria para ello. Graciela relata que, a pesar de que el padre y los dos hermanos mayores trabajaban, debían asistir a un comedor comunitario porque no les alcanzaba la plata, aduciendo en parte al hecho de ser una familia numerosa.

Graciela comenta que en su familia casi nadie tiene carreras universitarias o terciarias y que ella, en su adolescencia, aprendió el oficio de costurera en un centro de capacitación barrial, lo que le permitió empezar a trabajar en talleres clandestinos, en malas condiciones laborales y bajos salarios. Al comenzar la vida laboral debió abandonar la secundaria:

En este trabajo que entré en 2001, bueno, estaba estudiando y mi patrón en esa época me dijo “o estudias o trabajas” y bueno, tuve que dejar, abandonar (Graciela).

Gracias al contacto con un militante del sindicato, Graciela se entera de la posibilidad de un trabajo en blanco en una importante fábrica textil. A partir de dejar el curriculum consigue el trabajo. Relata que, a partir del relacionamiento con los compañeros de su línea de producción, fue ganando popularidad hasta ser electa como delegada de línea.

4.3 La historia de Lucía

Lucía (25) es supervisora de envío de cosméticos de una marca reconocida. Su padre era camillero en un hospital y estudiaba enfermería, pero tuvo que dejar de trabajar luego de sufrir un accidente (se cayó de un techo) que tuvo consecuencias graves para su salud. También

tuvo que dejar de estudiar enfermería al no poder costear los materiales que requería la carrera. La madre de Lucía es cuidadora de ancianos por su cuenta. Ambos nacieron en capital, pero uno de sus abuelos emigró de Tucumán (no recuerda de dónde eran sus otros abuelos).

Lucía recuerda que, cuando ella era chica, la situación económica en su hogar era difícil:

Si teníamos, teníamos, si no teníamos no teníamos, pero bueno, era vivir el día a día (Lucía).

En particular, recuerda la crisis del 2001 como un momento sumamente adverso para su familia: su padre ya había perdido el trabajo y la madre hacía “changas”. Además, en el 2012, tanto sus abuelos como sus padres perdieron absolutamente todo debido a una inundación en el barrio de la capital donde vivían. Hoy sus padres están un poco mejor porque ambos trabajan, y ella incluso puede ayudarlos.

Lucía dejó la secundaria en tercer año porque quedó embarazada:

Yo había quedado embarazada y como que me costaba ir y me agarró la vagancia, digamos, y no fui más (Lucía).

De todos modos, tiene pensado terminar la escuela (si bien refiere que el cierre de escuelas por la pandemia de covid-19 frustró ese proyecto momentáneamente) en un colegio en que le permiten hacer trabajos prácticos desde su casa.

Lucía empezó a trabajar a los 13 años los fines de semana como ayudante en un salón de fiestas. En lo tocante al trabajo que tenía antes del actual, relata que era muy sacrificado: trabajaba de lunes a lunes y considera que no era un trabajo digno, pero lo conservaba por necesidad (no explícita de qué trabajaba) hasta que “un día una chica fue a comer al lugar donde trabajaba”, le empezó a hablar y, al ver sus condiciones de trabajo, le pidió un currículum para ayudarla a conseguir uno nuevo. Una semana después, la llamaron de la empresa de cosméticos para que empezara a trabajar en el área de logística. Lucía manifiesta que en ese trabajo se encuentra mucho mejor, ya que no trabaja sábado ni domingo, está en blanco y su salario es más alto, lo que le permite pensar en terminar su casa. Su trabajo consiste en controlar el armado de cajas de productos para las vendedoras.

La pandemia afectó seriamente a ella y su pareja, dada la falta de oportunidades laborales. En ese período, Lucía se integró a un grupo, coordinado por el comunero del barrio, que daba alimentos a personas que estaban en situación de calle, de donde también traía comida para su casa.

Lucía vive con su hijo de cinco años y el padre del niño. Actualmente residen en una casa que están construyendo arriba de la de sus suegros. Lucía relata que se había ido de esa

casa para vivir nuevamente con sus padres y que volvió a su vivienda hace unos pocos meses. Su pareja trabaja en una empresa multinacional, donde arma pedidos de productos. Dado que ambos trabajan, su hijo queda mayormente al cuidado de su suegra.

5. Análisis de las estrategias de agencia observables en las trayectorias

Las biografías de las personas entrevistadas evidencian que todas ellas elaboran estrategias de agencia para ejercer algún control sobre sus circunstancias. Estas estrategias se pueden observar en cinco áreas: el inicio laboral temprano y los proyectos de acreditación, la búsqueda laboral, la fecundidad, la acción comunitaria y las soluciones habitacionales. En los próximos apartados se profundizará sobre cada uno de estos campos.

5.1 El inicio laboral temprano y las estrategias de acreditación

En los relatos biográficos, se observa que las personas inician su vida laboral apenas egresan del secundario, o incluso antes, lo que a veces tiene como consecuencia el abandono de la escuela media:

Mis profesores me decían: “¿Por qué no estudia, Javier? ¿Por qué no estudia? No pierda el hilo del estudio”. Le digo: “No. Yo necesito salir a trabajar. Necesito aportar a mi casa. Necesito tener mis cosas.” “Y, pero ¿por qué no estudia?” “No, porque mis padres no pueden bancarme el estudio”, le digo. (Javier).

(...) fue una linda experiencia la escuela primaria. La secundaria no tanto porque trabajaba y tuve que dejar el estudio e ir a trabajar, y a la noche ir a la escuela, cambié como de dos o tres secundarios por el tema de horarios. En este trabajo que entré en 2001, bueno, estaba estudiando y mi patrón en esa época me dijo “o estudias o trabajas” y bueno, tuve que dejar, abandonar (Graciela).

La disposición a ingresar tempranamente al mundo laboral se manifiesta también en el aprovechamiento de oportunidades incluso antes de terminar la escuela. Alejandro, manifiesta su decisión de anotarse en una pasantía que ofrecía la secundaria técnica en la que estudiaba:

La secundaria fui al público, me costó un poco la adaptación, pero, nada, empecé... Cuando ingresé a la secundaria, al año hice un curso, como se llama, del viejo sistema dual, no sé cómo se llamará ahora, que era un sistema de

pasantías en fábricas así que a los 16 ya estaba trabajando adentro de una fábrica en El Talar (Alejandro).

En algunos casos se trasluce que la decisión de trabajar responde al deseo solventar gastos personales con mayor autonomía:

Entrevistadora: Y la decisión de que empezaron a trabajar ustedes ¿Cómo... era como de ese círculo del secundario? Bueno, termino el colegio y hay que trabajar, o fue una decisión de ganas... ¿Cómo fue todo eso?

Cecilia: Eh... si. La mía fue por querer, más que nada, juntar mis mangos para poder comprarme mis cosas. Quizá yo un día quería salir con mis amigos no sé hasta un poco más lejos y mis viejos me decían "mira, yo la plata que tengo es esta".

Otras veces, la estrategia de la inserción laboral temprana responde a la necesidad de que los hijos aporten a la economía del hogar o de que se mantengan por su cuenta. Este último caso es lo que refleja el relato de Leandro:

Leandro: Y yo tenía 19 años, ponele. 19 años. Pero igual yo, ponele de los 15 hasta los 19, 20, trabajé siempre con mi papá. Siempre trabajé.

Entrevistador: ¿Él te pagaba tu sueldo? ¿Él te pagaba el sueldo o trabajabas con él y servía para la casa eso?

Leandro: No, no, me pagaba mi sueldo. Yo con eso me mantenía.

Por otra parte, Graciela refiere que la inserción en el mundo laboral tuvo que ver con la necesidad de ayudar con la economía de su casa:

Entrevistador: ¿Eso era un buen sueldo en aquel momento o más o menos?

Graciela: Y, para alguien de 21 años que no tenga compromisos, era para ropa y ayudar a mis viejos. No, no era para otra cosa.

La inserción laboral temprana puede entenderse como una estrategia a corto plazo destinada a resolver necesidades urgentes (Dalle, 2020). En el caso de Lucía, por ejemplo, la situación de su hogar se había visto agravada por el problema de salud de su padre, que le impedía trabajar, por lo que Lucía se empleó en un salón de fiestas a los 13 años. Posteriormente, al quedar embarazada antes de finalizar el secundario, abandona la escuela y se ve obligada a resolver necesidades urgentes e incertidumbres que no permiten formular muchos planes a largo plazo. Es solo después de haber conseguido su trabajo actual, en blanco y con un mejor salario, que puede plantearse proyectos con un horizonte temporal

relativamente más lejano, como finalizar el secundario y terminar la autoconstrucción de la vivienda familiar. Su aspiración para su hijo es que no deje el colegio.

La decisión del ingreso al mundo del trabajo tiene como primera consecuencia la postergación de los proyectos de acreditación profesional. Sin embargo, estos planes no se abandonan del todo, sino que parecen quedar latentes a la espera de mejores circunstancias o de que se los pueda visualizar como una apuesta capaz de rendir beneficios.

Javier, por ejemplo, una vez estabilizado en su trabajo y con horarios que le otorgan algunos espacios de tiempo libre, estudia y completa una carrera terciaria, la tecnicatura en seguridad e higiene, e inicia luego una licenciatura en la misma especialidad. Javier expresa que es capaz de representarse un futuro distinto para sí mismo.

Javier: Sí, cuando fui a la primera entrevista o la segunda (tuve varias entrevistas en la fábrica) y... una de las preguntas en una de las entrevistas fue como me veía de acá a cinco años: “siendo un profesional y trabajando de eso”.

Otro de los entrevistados, Alejandro, cursa la tecnicatura en seguridad e higiene hasta recibirse y, a partir de ahí, decide anotarse en el CBC de Psicología:

Alejandro: Así que había una cierta estabilidad en todo el marco general donde estábamos nosotros. Estuve ahí tres años y fue el período que justamente utilicé para estudiar de técnico en seguridad e higiene.

Entrevistador: Ah, mirá, está bien. Ahí te metiste, ¿que fue, un terciario?

Alejandro: Claro, en un terciario (...) no queremos dejar de pensar a futuro, en las cosas que queremos hacer, y bueno, después, vamos viendo como surgen las complicaciones y tratando de resolver. Es más, yo el año pasado, antes de la pandemia, me había inscrito en la UBA, para hacer el CBC, para empezar a hacer Psicología, y bue, me agarró la pandemia, bajas laborales y demás, pero por suerte la virtualidad me ha ayudado a zafar hasta el día de hoy.

La capacidad de una persona de visualizar para sí misma un futuro como profesional puede entenderse en términos de la “agencia de curso de vida” que proponen Hitlin y Elder (2007) y que consiste en la capacidad de los individuos de seleccionar identidades para sí mismos al momento de efectuar transiciones (socialmente delimitadas) en el curso de su vida. De acuerdo con estos autores, citados por Krause (2020), la agencia de curso de vida implica “la representación de imágenes sobre en quién nos gustaría convertirnos y su utilización como meta motivadora a largo plazo y guía para la toma de decisiones en el presente” (: 188).

Casi ninguna de las personas entrevistadas tiene padres ni madres que hayan completado una carrera universitaria; sin embargo, se puede pensar que el origen de la decisión de cursar estudios superiores puede estar en la transmisión intergeneracional de expectativas de progreso. Javier refiere que ese ideal siempre estuvo presente en su familia, que siempre buscó “estar mejor”, y que sus hermanos y hermanas realizaron inversiones educativas a largo plazo en estudios superiores:

Entrevistador: Entonces, ¿vos decís que siempre, como... pertenecieron y pertenecen a la misma clase social?

Javier: Sí, creo yo que sí. Quizá en el comienzo de mis viejos... pero no se quedaron ahí. Siempre buscaron estar mejor; como todos. No es que nos acostumbramos a estar en lo mismo. Siempre uno desea estar mejor, hace lo posible.

En otros casos, puede ocurrir que los proyectos de estudiar tengan su origen en la incorporación de valores de ascenso social de la clase media, algo que se ve favorecido por el contacto inter-clases del medio urbano y que lleva a imitar las prácticas y valores de clases ubicadas en estratos superiores de la estructura social (Dalle, 2020).

En este sentido, algunas de las personas entrevistadas relatan que, en el origen de la decisión de encarar proyectos de acreditación estuvo el estímulo de algún lazo social. Es el caso de Javier, cuyos docentes, (así como familiares y compañeros del terciario) lo estimulan a seguir estudiando. En el caso de Cecilia, la decisión de estudiar surge ante la propuesta de una compañera de la secundaria:

Cecilia: Y... siempre me... con mi mejor amiga (que lo seguimos siendo hasta el día de hoy), siempre que íbamos a la casa ella tenía una cámara digital, pero de las chiquititas, y siempre nos colgábamos sacando fotos; [...] Y un día ella me dice... “che, pero por qué no estudias fotografía si a vos te re gusta”. [...] Y me gustó: así que, nada. Terminé primero el colegio, después hice un curso, me compré la cámara (que en realidad me ayudó mi mamá a comprarla), y nada, me compré una cámara “réflex”, una más grande y más linda, y me hice un curso de fotografía, y después empecé a estudiar la carrera.

Por otra parte, los proyectos de acreditación iniciados son el resultado de una decisión tomada a la luz del cálculo de riesgos. Estas decisiones pueden entenderse en términos de lo que dice Bourdieu (2011) acerca de las diferentes actitudes hacia el porvenir de los sujetos según sus condiciones sociales objetivas: el riesgo que toma un agente está en relación con

sus condiciones de clase (su dotación de capital económico, social y cultural), de modo que quienes disponen de menos capitales optan por caminos que proporcionan beneficios más modestos pero más seguros, ya que no cuentan con la red de contención necesaria para restablecerse en caso de posibles fracasos (Bourdieu, 2011). Este cálculo de riesgos es también lo que lleva a privilegiar el ingreso al mercado laboral por sobre las apuestas educativas a largo plazo, o a conservar el puesto que ya se tiene por más que se cuente con la acreditación profesional (Javier, por ejemplo, aunque está recibido como técnico de seguridad e higiene, opta por conservar su puesto como operario, por el ingreso estable que le proporciona).

Esta “gestión de los riesgos” a la hora de planificar también se manifiesta en el hecho de elegir una carrera terciaria, más corta que una universitaria y con mayores posibilidades de salida laboral. Esta decisión se inscribe en una tendencia señalada por Dalle (2016), a partir de estudios cuantitativos, en el sentido de que las generaciones más jóvenes muestran una propensión a seguir carreras terciarias o universitarias más cortas, que requieren menos años de estudio y allanan el camino para una movilidad social de corta distancia. Asimismo, se podría pensar que la intención de asegurar un buen resultado de la inversión educativa se observa en el tipo de carrera elegida: tanto Javier como Alejandro siguen la tecnicatura en seguridad e higiene, una carrera que aporta conocimientos pertinentes para el ámbito fabril en que ya trabajan, lo que incrementa la posibilidad de emplearse en esa misma empresa con un nuevo rol o en ámbitos similares. Otra de las estrategias de Javier para asegurar el éxito de la inversión educativa emprendida consiste en movilizar contactos que puedan abrirle caminos:

Entrevistador: Está bien. Y tu idea en el futuro es trabajar en eso.

Javier: Sí, sí. Me... me gustaría, me gusta. Y por el momento no volví a golpear puertas en las fábricas, como quien dice, pero en su momento charlé con todos los que tenía que charlar para ver si había una posibilidad de un puesto.

Los proyectos de cursar estudios superiores pueden encontrar escollos de diverso tipo. Uno de ellos es el esfuerzo requerido para hacerlo mientras se trabaja durante jornadas completas o se persiguen otros proyectos personales. Javier, por ejemplo, inicia la licenciatura en seguridad e higiene una vez obtenido el título terciario, pero actualmente no la está cursando:

Javier: Yo me tengo que sentar, estudiar, estudiar, para poder rendir. Y con el tema del trabajo que costaba, había días que llegaba a mi casa y a las dos horas ya tenía la clase virtual. Y quizá ni dormía; o dormía dos horas y después me volvía a acostar a las cinco de la tarde: ya había pasado el estrés del

examen, y demás, y... este año, no... quizá el año siguiente lo retomo, pero por el momento no.

Otro de los entrevistados, Joaquín, ve frustrados sus planes de estudio por la imposibilidad de combinarlos con su proyecto de familia, que obliga a buscar alternativas para asegurar la reproducción material del hogar:

Joaquín: Pero no. Hice un intento haré como siete años de hacer ingeniería mecánica, hice el ingreso y todo, no siete años no, nueve porque mi nene tiene nueve, y nada, engendramos al más grande entonces todo mi sueño de ingeniería se fue porque hubo que buscar otro laburo, hacer un par de horas extras, entonces ya no, fui seis meses nada más.

En suma, las decisiones de iniciar y proseguir proyectos de acreditación profesional están configuradas por fuerzas que parecen actuar en sentidos contrarios: por un lado, están impulsadas por las expectativas de ascenso social, adquiridas ya sea dentro de la propia familia o a través del contacto con otras clases sociales en el medio urbano, pero también se ven frenadas por la tendencia al “cálculo de riesgos”, que llevan a iniciar apuestas educativas con créditos más modestos pero seguros, así como por las dificultades que pueden aparecer para la reproducción material del hogar; este último factor parece decisivo para la concreción de proyectos educativos, ya que si aparecen incertidumbres en cuanto a las posibilidades de sostenimiento familiar, se abandonan los planes a más largo plazo. Se puede pensar que estas incertidumbres respecto de la reproducción material son mayores y más frecuentes en la clase trabajadora que en estratos ocupacionales superiores, lo que atenta contra la formulación de proyectos de formación universitaria y, de esta manera, contra las posibilidades de ascenso social, ya que se frustra la posibilidad de obtener una acreditación profesional y de forjar lazos sociales nuevos en un ámbito institucional, por fuera del territorio de la clase social de origen.

5.2 Estrategias y mecanismos de acceso al empleo.

A la hora de indagar sobre cómo nuestros entrevistados se las ingenian para conseguir un puesto de trabajo, nos encontramos con dos grandes vertientes: por lazo social o las vías formales de búsqueda.

En cuanto a la primera, se encuentra el caso de Edgar, que tiene la posibilidad de cambiar de empleo gracias a que su cuñado lo recomienda para trabajar en la misma empresa que él.

Edgar: Bueno, mi cuñado, que está viviendo adelante, trabaja en la empresa, y ahí fue que me dijo "bueno, ta, yo te voy a hacer entrar y entré. Ya tengo, en febrero, el 7 de febrero cumpla años, el 9 empecé a trabajar, ya hace 6 años.

De esta manera, no sólo Edgar pudo cambiar de trabajo, sino que con ello pudo acceder a un empleo formal y con mejores condiciones laborales, ya que anteriormente venía trabajando en la informalidad absoluta.

Edgar: Era casi el doble que iba a ganar y tenía dos horas más, porque en el otro, por más que estaba diez, te pagaban nueve no más. Entonces, apenas pasé a esta empresa se sentía una buena diferencia.

En esta línea también se ubica el caso de Eva. Sin embargo, si bien pudo acceder a empleos bajo el procedimiento de recomendación, se mantiene en el ámbito de la informalidad.

Eva: Yo estaba trabajando justo en una panadería. Bueno, la conocí a la encargada de la fábrica y después bueno nos empezamos a hablar y le pregunté si estaba necesitando chicas y que bueno, yo quería cambiar porque también necesitaba por el tema de salud de mis hijos, ¿viste? [...] y ya me había contado, "mira este es el cuadro" o sea por ahí trabajamos un mes entero con mucha suerte y sino por ahí trabajas 15 días y después bueno, dos semanas no.... y bueno me pareció bien. Aparte necesitaba también estar en mi casa y bueno, la chica habló por mí y empecé a trabajar.

Lo interesante de estos dos casos es que, más allá de sus capacidades previamente adquiridas, ambos pueden ingresar a un trabajo que les demanda una capacitación previa, todo lo cual indica que, además de la posibilidad de cambio, también se trata de la incorporación de nuevos conocimientos operativos y de la versatilidad con la que cuenta la clase obrera. A su vez, Eva posee otro trabajo, fijo, los fines de semanas y feriados en un maxikiosco, donde entró porque el local es del marido de una amiga:

Entrevistador: Y a este trabajo ¿cómo llegaste a tener este trabajo?

Eva: (...) justo me había anotado eh ir a un gimnasio con una amiga y el marido hacía poco había puesto un negocio, un 24hs. Y necesitaba justo una chica, y bueno yo le conté más que nada como estaba trabajando, que había días seguidos y había días que no iba a la fábrica y me pidió que yo podía ir. Bueno, arreglamos la plata y me pareció bien así que, empecé a ir.

En cuanto a las vías formales de búsqueda, nos encontramos con el caso de Javier, quien después de insistir mucho durante dos años, todas las semanas dejaba su currículum vitae

en una empresa muy reconocida del ramo metalúrgico “*con muy buenas opciones para los muchachos de la zona*”:

Entrevistador: Once años en la misma fábrica; un montón. O sea, fue prácticamente uno de tus primeros trabajos después del secundario.

Javier: Sí, sí, sí. Tuve otras fábricas, pero en esa es en la que yo más insistí. Dos años insistiendo. Cada semana, lunes o martes, iba a entregar curriculum, o cada quince días...

La versatilidad que mencionamos anteriormente, fue la encargada de que Javier esté tantísimos años en el mismo lugar, debido a su paso por diferentes sectores.

Por último, presentamos el caso de Graciela, que estudió el oficio de costurera para dedicarse a ello con una proyección a largo plazo. Graciela trabajó desde los 18 años en talleres de costura: en todos, de tipo clandestino. Una de estas fue la que la conduce a Graciela a cambiar de trabajo. Cuestiones azarosas, un día va a reclamar a su sindicato por el incumplimiento de la fecha en los días de vacaciones pactados con su empleador, y quien la atiende, un dirigente del sindicato, le recomienda que vaya a tal empresa (muy reconocida en el ambiente) que ahí están (y estamos) necesitando a alguien.

Graciela: A esta fábrica llegué de casualidad. (...) un día hubo un problema, nos cambiaron las vacaciones (...) y nos fuimos al sindicato con otras dos nuevitas revolucionarias a quejarnos, a ver qué podían hacer, ahí lo conozco a (nombre del dirigente) que es mi representante en el gremio. (...) me preguntó de qué trabajaba, qué era lo que hacía ahí, cuál era mi oficio. Yo le comenté que era costurera, que había trabajado en fábricas, qué se yo... entonces me dice: ¿no querés cambiar de trabajo? Me dice. Hay una fábrica muy importante que está pidiendo. (...) me dice si no quería ir a probar a otro lado, en las vacaciones que me habían dado adelantadas, le dije: “bueno”. Hice la entrevista el 18 de diciembre y el 4 de enero entré a trabajar; fue todo, así como muy rápido.

A este respecto (como se citó en Carrascosa y Estévez Leston 2020), tener contactos variados es una de las mejores maneras de conseguir trabajos con mejores condiciones y salarios, especialmente si esos contactos surgen de un entorno laboral (Granovetter, 1974), ya sea a través de búsquedas activas o por el intercambio rutinario de información informal sobre oportunidades ocupacionales que no necesariamente impliquen búsquedas de trabajo activa (Angelusz & Tardos, 2008; Liny Ao, 2008).

5.3 El control de la fecundidad como estrategia

Otra de las estrategias para lograr mayores oportunidades que se evidencia en las entrevistas es la del control de la fecundidad. Dalle señala que en las familias llegadas a Buenos Aires desde el interior del país o de otros países se advierte un cambio en las pautas culturales que redundan en la reducción del tamaño de las familias de los hijos, es decir, de la primera generación que es socializada en el medio urbano, lo cual es un comportamiento compatible con la transmisión de mayores recursos a las siguientes generaciones (Dalle, 2006: 354). En efecto, varios de los entrevistados apuntan que el gran número de hijos que tuvieron sus padres fue de alguna manera un impedimento para la consecución de ciertas metas que probablemente hubieran implicado mayores oportunidades. Por caso, uno de ellos señala que su madre vino a Buenos Aires a estudiar una carrera universitaria y no pudo terminarla:

Nunca pudo completarla, nunca, nunca, porque nació, nació mi hermano más grande, yo, nació yo, y después como todo en escaleritas, tal cual, todo así en escalera y nunca se pudo... (Leandro)

En casi todos los entrevistados se repite el patrón de padres migrantes con familias numerosas, cuyos hijos -los entrevistados- o no tienen o tienen una mucha menor descendencia que sus padres. A partir del cambio de pautas culturales señalado por Dalle (2016), se puede pensar a la fecundidad como parte de las estrategias de agencia de los individuos en un sentido similar al señalado por Bourdieu (2011), como estrategias a largo plazo, ya que, al limitar el número de hijos, y por lo tanto la cantidad de aspirantes al patrimonio, se garantiza con mayor certeza el porvenir y el patrimonio de la descendencia.

5.4 La militancia sindical como estrategia de agencia para mejorar las condiciones dentro de la propia clase

En el relato de Graciela se pueden observar estrategias de agencia orientadas a mejorar sus condiciones materiales sin buscar por ello la movilidad social, sino a disputar ciertas condiciones y oportunidades dentro de su propio trabajo.

Su inicio en la militancia sindical es explicado por Graciela por dos factores: Por un lado, “hereda” la vocación sindical de su padre:

Graciela: Mirá, yo creo que tenía el espíritu de delegada desde la cuna, porque hace, ¿cuánto, un año? Me entero que mi viejo, en la fábrica que yo te decía, esta papelera, le propusieron ser delegado. Yo no lo sabía: yo creo que viene de la sangre, quilombero.

Por otro lado, el comienzo en la actividad sindical no parece haber llegado de una búsqueda activa ni de una militancia política previa, sino por el azar de haber cambiado de línea de producción en su fábrica y conocer gente con la que simpatizó y entre la que se empezó a volver popular.

Graciela: Tuvimos una discusión muy muy fuerte con mi encargada, y me cambiaron de línea. Me cambiaron a una línea mediocre, pero muy copada, con una encargada totalmente diferente; no era chupa media, y bueno ahí empecé a cambiar de gente con la que me rodeaba: empezamos a ir a campeonatos, a la cancha, empecé como a hacerme popular y tuve un par de agarrada con los encargados; había un supervisor con el que me agarraba dos por tres.

Graciela: Se dividió el grupo y cada uno armaba una lista por un lado y por el otro. Y una de las chicas como vio que yo ya era popu (en el otro bando) me convocó.

A lo largo de todo el relato de su experiencia sindical, Graciela manifiesta principalmente, como motivo de su permanencia en la militancia sindical, la intolerancia ante las injusticias y los abusos cometidos por los patrones, frente a los cuales, siempre que se le presenta la oportunidad, manifiesta su disconformidad. Esta intolerancia frente a la injusticia es expresada por Graciela en repetidas oportunidades y logra materializarse en acciones concretas a partir de la militancia sindical. A su vez, también se observa la idea de una movilidad colectiva a través de mejoras materiales concretas a partir del compromiso de clases y de acuerdos con los patrones (Dalle, 2016):

Graciela: (...) después nos llamaron a una reunión con los directivos para decirnos que no podíamos decir eso. Y les dijimos “Mira, la gente ya está laburando mal y vos encima les sacás cosas que ya venían de años”. O sea, es más: dentro del contrato de trabajo habían 20 minutos de almuerzo, desayuno o merienda (20 minutos en el día para descansar: y acá tenían 15 minutos a la mañana y más al mediodía media hora). Eran todos derechos ganados, y querían sacarnos todos: quiero que trabajen 12 hs, sin descanso, y de parado si es posible.

En el relato de la experiencia sindical de Graciela se expresan estrategias de agencia que no tienen que ver con la movilidad social ni con lograr mejores empleos u oportunidades intra o intergeneracionales, sino con conseguir mejores condiciones dentro de su propia clase limitando el acaparamiento de oportunidades de la clase dominante. A su vez, a partir de la experiencia sindical de su padre, se puede suponer la influencia de la generación pasada, tal

como señala Dalle (2016): “*Pertenecen a una generación posterior que aprendió en la fábrica que el peronismo era su marca de clase, y que la acción sindical era el modo de defender sus conquistas y acceder a mejoras concretas*” (: 323). De hecho, Graciela señala la simpatía suya y de su familia por el peronismo. En resumen, a partir de la influencia de un medio social con experiencia en la militancia sindical, Graciela desarrolló estrategias de agencia para limitar los condicionantes objetivos de su clase y buscar mejorar sus oportunidades dentro de la misma. Son, sin embargo, estrategias que requieren de ciertas condiciones para funcionar: en sus primeros trabajos en talleres clandestinos, sus quejas frente a las condiciones de trabajo no hallaban eco debido a la falta de organización y de protección legal. Fue una vez que consiguió el empleo formal en una fábrica importante que pudo desplegar estas estrategias de acción comunitaria.

5.5 Las estrategias para las soluciones habitacionales.

Aunque la generación anterior a la de los entrevistados pudo comprar o construir su vivienda, cuando los hijos forman pareja o simplemente buscan un lugar propio para vivir, la vivienda se convierte en una prioridad. Cuando esta necesidad no está del todo resuelta, ya sea porque se alquila o porque aún está en construcción, demuestra ser una condición objetiva limitante que condiciona la capacidad de proyectar.

Esto nos ilustra Eva. Madre soltera de dos hijos, actualmente vive en la casa que era de sus padres, donde también su hermana construyó su casa en el terreno en la parte de atrás.

Entrevistadora: (...) Nos decías que vivías con tus hijos, ¿y tus hermanas viven también con vos?

Eva: Yo vivo sola con mis dos hijos y después bueno, tengo a mi hermana que ella tiene su casa atrás de mi casa y vive con sus dos hijos también.

Y más adelante, nos aclara:

Entrevistador: ¿Y cuándo nació tu hijo con quien vivías? ¿Seguías viviendo con tu papá?

Eva: Si, vivía con mi papá y bueno, tenía a mi hermana mayor que ella vivía atrás de mi casa.

En otro participante, tenemos el caso de Edgar que a pesar de tener un trabajo estable hace ya varios años y contar con un sueldo cómodo, hoy sigue viviendo en la misma casa donde de adolescente alquilaban con su familia. Unos años más tarde esta misma casa pudo

comprarse entre su madre y su cuñado “*de casualidad, o suerte*”, en la que Edgar colaboró con las cuotas convenidas con el vendedor de la propiedad.

Edgar: Justo se dio que, el chabón, ¿viste?, el muchacho que era el dueño, se quería ir a San Luis, pero a Merlo: tenía plata. Vendió todas las casas que tenía y se fue para allá. Y... nosotros, no sé, en ese tiempo que compraron acá, valdría quinientas lucas, más o menos (nada que ver), y... no sé, ponele entre lo de mi cuñado y mi mamá llegaban a un poco más de la mitad. Y le dijo “bueno, lo que queda lo hacemos en cuotas”. Y así se dio que, de casualidad, o suerte, no sé, pudieron comprar acá. Algo que en realidad nadie te da, la mitad, un poquito más, y todo lo que te falta te lo doy en cuotas. Y así se pudo dar la oportunidad que, bueno, compramos: yo justo al tiempito empecé a trabajar, así que en las cuotas la pude ayudar yo a mi mamá y una vez que terminamos de pagarla hicimos la escritura.

En contraste, hay otros casos en que el problema de la vivienda se resuelve porque la generación anterior puede legar terrenos sobre los que es posible construir una vivienda propia:

Jaime: Sí, mirá, nosotros vivimos al lado de... de mis suegros. Le heredaron un terreno a mi novia, y bueno, construimos acá.

Por último, puede ocurrir que la pareja acceda al producto de la venta de una vivienda familiar y lo utilice para comprar un terreno propio donde construir:

Jeremías: Nosotros buscamos toda la vida, digamos, siempre tratando de guardar un poco de plata del trabajo y de lo que hacíamos, y surgió que mi suegra vendió la casa digamos de la familia de mi esposa, y la repartió entre los hijos, entonces con lo que le tocó a mi esposa más lo que teníamos ahorrado, entonces compramos un terreno, en Maschwitz es el terreno, partido de Escobar.

En estos dos últimos casos, se observa cómo la acumulación de la generación anterior funciona como condición de “despegue” de los hijos y les proporciona una mayor certidumbre desde la que construir proyectos.

6. Conclusiones

A partir de las biografías analizadas, podemos extraer algunas conclusiones acerca de las estrategias de agencia de la clase trabajadora y de las orientaciones y factores estructurales que las configuran de determinada manera.

En primer lugar, se observa que todas las personas entrevistadas tienen una inserción laboral temprana. De los relatos surge que el primer empleo se consigue apenas se finaliza el secundario o incluso antes, sobre todo en los casos de personas que tienen hijos antes de terminar la educación media y que se ven ante la urgencia de procurarse una vivienda y recursos para la nueva familia. Este inicio laboral temprano se ve motivado por la necesidad de los hogares, de recursos escasos, de contar con el aporte económico de los hijos.

Ahora bien, este inicio laboral temprano no quiere decir que el proyecto de una carrera se abandone para siempre: algunos relatos señalan la decisión de cursar una carrera terciaria y, en algunos casos estudios universitarios, una vez obtenido el título terciario. La forma en que se planifican los proyectos de acreditación profesional está condicionada, por un lado, por aspiraciones que pueden surgir a través de la interiorización de valores de progreso y ascenso social propios de la clase media, o a través del contacto inter-clases, que, al mostrar otros horizontes y estilos de vida, lleva a imitar las prácticas de clases situadas en una capa superior de la estructura social. En algunos casos, la estrategia de estudiar es el fruto de una sugerencia realizada por algún lazo social (familiares, docentes o amigos). Sin embargo, la orientación proporcionada por los lazos sociales no desemboca necesariamente en la decisión de estudiar: es necesario que se cumplan ciertas condiciones de estabilidad en el empleo ya obtenido y en la economía del hogar. Al mismo tiempo, el proyecto de profesionalizarse se aborda contrastando el esfuerzo requerido con los resultados probables: la decisión de volcarse a carreras terciarias tiene que ver con que estas últimas son más breves y brindan mayores posibilidades de salida laboral. Por lo tanto, la decisión de cursar estudios de educación superior puede entenderse como una apuesta por un proyecto que brinda beneficios más modestos, pero también más asequibles.

En segundo lugar, se observa que la estrategia de búsqueda laboral consiste principalmente en dejar currículums en agencias de empleo o directamente en las potenciales empresas contratantes. Esta forma de búsqueda puede entenderse como consecuencia de los procesos reglamentarios de toma de personal de los empleos formales, que suelen involucrar el análisis del CV, la experiencia previa y entrevistas a los o las postulantes. Cabe mencionar el papel de los lazos sociales en las búsquedas de trabajo: si bien ayudan a conseguir empleo, lo hacen más que nada aportando información sobre oportunidades.

En tercer lugar, pueden observarse estrategias relacionadas con la fecundidad: en general los hogares de las personas entrevistadas están conformados por familias que tienen menos hijos que la generación anterior, una práctica que favorece las posibilidades de legar un patrimonio mayor a la próxima generación. Esta baja de la fecundidad también podría entenderse en el marco de la interiorización de pautas culturales de la clase media y de aspiraciones de ascenso social para la generación siguiente.

En cuarto lugar, existen estrategias de agencia que se enmarcan dentro de lo que Weber llama “acción comunitaria” y que se canalizan a través de la militancia sindical. Si bien este tipo de estrategias no generan movilidad social intra ni intergeneracional por sí mismas, pueden entenderse como proyectos que se proponen mejorar las condiciones de vida, trabajo y sociabilidad de la clase trabajadora. Por medio de las acciones comunitarias de tipo sindical, la clase trabajadora busca poner límites al acaparamiento de oportunidades de la clase dominante.

Por último, cabe mencionar las estrategias de agencia para la constitución del hogar y el acceso a la vivienda. En general, observa que las familias persiguen conformar hogares unifamiliares, que suelen favorecer el ascenso social al crear un clima más propicio para la autonomía y el desarrollo de los hijos. Este deseo obliga a obtener una vivienda para la familia. Dados los condicionamientos impuestos por el precio de la tierra, las opciones más comunes son alquilar, o construir atrás o arriba de la casa de los padres o suegros, salvo en los casos de quienes permanecen en la casa de sus padres o las muy pocas excepciones en las que las personas acceden a un terreno legado o al producto de la venta de una vivienda anterior que les permite comprar un terreno en otro lugar. En términos generales, puede decirse que las biografías revelan que las personas (ya sea que alquilen, construyan o se queden en el hogar de su crianza) permanecen *en el mismo territorio de su clase social de origen*, con lo que no se modifica la estructura de ventajas/desventajas y oportunidades ligadas a su entorno residencial. Las biografías revelan un deterioro de las posibilidades de acceso a la vivienda de una generación a la siguiente, si se tiene en cuenta que la generación de los progenitores de las personas entrevistadas en algún momento pudo comprar un terreno o vivienda a través de una hipoteca, pero esta posibilidad está por completo ausente en la generación actual. La permanencia en un determinado territorio repercute directamente sobre los ámbitos de sociabilidad de un individuo, sobre los lazos sociales que frecuenta y sobre la cantidad y calidad de información que esos lazos pueden aportarle en materia de oportunidades.

Este efecto del territorio en la sociabilidad, considerado en conjunto con las decisiones de la clase trabajadora de volcarse a carreras no universitarias, reduce notablemente las chances de la clase trabajadora de poder vincularse con las clases medias y altas. En el mismo sentido, estudios cuantitativos previos indican que la clase trabajadora tiene más lazos fuertes y débiles con integrantes de la misma clase que con los de estratos ocupacionales más altos. Podemos pensar que la opción preferencial por apuestas formativas fuera de instituciones donde suele darse el contacto Inter clases y la imposibilidad de acceder a territorios con mejores estructuras de oportunidades están en la base de la baja permeabilidad de las fronteras entre la clase trabajadora y las capas ocupacionales más altas de la estructura social.

Bibliografía de referencia utilizada

- Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (Ed.). (2017). *El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/%20view/4080/5311>
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Camas. (2001). *Olvido y vigencia de El campesino polaco en Europa y América*. *Empiria* (4), 211-240.
- Carrascosa, J. y Estévez Leston, B. (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: Desigualdades de clase, territoriales y educativas. En Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (Ed.), *El análisis de clases sociales: Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 253-285). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Carrascosa, J., y Estévez Leston, B. (2021). *Los lazos sociales como mecanismo de acceso al empleo en la clase obrera: desigualdades de clase y mediaciones territoriales*. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/26914/34520>
- Chona Portillo (2019) *Investigación narrativa y educación*. Trabajo presentado en el Congreso Nacional de Investigación Educativa COME. Acapulco, México.
- Dalle, P. (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 21 (13), 373-401. Recuperado de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/21%20DALLE%20migrantes%20clases%20populares%20movilidad%20social.pdf>
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Fraga, C. (2009). El enfoque del método biográfico interpretativo. Estudio de las relaciones de clase y género. Trabajo presentado en VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina:

XIV Jornadas de la carrera de Sociología.
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.

Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360-1380. Recuperado de

<https://www.cs.cmu.edu/~jure/pub/papers/granovetter73ties.pdf>

Hitlin, S. y Elder, G. H. (2007). Time, self, and the curiously abstract concept of agency. *Sociological theory*, 25 (2), 170-191. Recuperado de

https://www.academia.edu/27537831/Time_Self_and_the_Curiously_Abstract_Concept_of_Agency

Hitlin, S. y Long, C. (2009). Agency as a sociological variable: A preliminary model of individuals, situations, and the life course. *Sociology Compass*, 3 (1), 137-160. Recuperado de <https://sci-hub.se/10.1111/j.1751-9020.2008.00189.x>

Krause, M. (2020). Auto interpretaciones de las trayectorias de vida: proyectos y agencia. En Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (Ed.), *El análisis de clases sociales: Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 185-213). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Landín Miranda, Ma. y Sánchez Trejo, S. (2019). *El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa*. Recuperado de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/20789/20536>

Carrascosa, J., Lazarte, L. y Paredes, D. (2020). Lazos sociales: Una mirada desde el análisis de clases sociales. En Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (Ed.), *El análisis de clases sociales: Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 215-251). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Weber, M. (1996 [1922]). División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos. En: *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva* (pp. 682-694). D.F., México: Fondo de Cultura Económica.